

Entre los poetas míos...



Humberto Constantini

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.

Biblioteca Libre

OMEGALFA

2019

Ω

Entre los poetas míos...

Humberto Cacho Constantini

(1924 – 1987)

Escritor argentino, nacido en Buenos Aires, hijo único de inmigrantes italianos, completó sus estudios universitarios con título de médico veterinario. Ejerció su profesión en la ciudad de Lobería. En 1955 regresó a Buenos Aires, donde ejerció diversos oficios: veterinario, vendedor, ceramista, investigador...

Paralelamente a dichos trabajos, escribía diariamente con constancia. Publicó su primer libro de cuentos (*“De aquí nomás”*), en 1958. A partir de esta fecha va surgiendo de su pluma una amplia bibliografía que abarca todos los géneros literarios: cuento, poesía, teatro, ensayo, novela...

En la obra de este autor observamos una constante, un tema fundamental: *“Hacer lo recto a los ojos de Jehová, es decir, acatar su destino...”*, como él solía decir.

Esta actitud ética le lleva en muchos momentos de su vida al enfrentamiento con los poderosos, siendo víctima de persecuciones políticas, listas negras, odios..., pero también de lealdades profundas. Con Constantini no había medias tintas: o se era honesto o se era “chanta”.

Desde joven se involucra en la política. Militó en el Partido Comunista, del que se alejó posteriormente por discrepancias con la burocracia prosoviética. En los años -70 del siglo pasado militó

en la izquierda revolucionaria (Partido Revolucionario del Pueblo), junto a otros escritores como Haroldo Conti y Roberto Santoro, secuestrados por la dictadura militar y hasta hoy desaparecidos.

Durante el tiempo de esta criminal dictadura cívico-militar seguía escribiendo, entre sobresaltos y escapadas, viviendo en casas clandestinas, a horas impensadas, la novela “De dioses, hombrecitos y policías”. Cuando más adelante se publicó dicha obra, Constantini obtuvo el Premio Casa de las Américas.

En 1976 fue obligado a exiliarse en México. Allí continuó su obra obteniendo importantes premios. Su actividad artística, además de seguir escribiendo, se aplica en otras labores: hace programas de radio, conduce talleres literarios y participa en charlas y encuentros literarios.

En 1983 regresa a Buenos Aires y allí vive la primavera democrática, publicando, tres años más tarde otra de sus novelas: “La larga noche de Francisco Sanctis” cuya versión cinematográfica fue llevada al cine (2016)

Su obra ha sido publicada en varios países e idiomas, entre otros en alemán, checo, inglés, finlandés, hebreo, polaco, sueco y ruso.

Nuestro personaje, aquejado de cáncer, muere a los 63 años. Era el día 7 de junio de 1987.

En las páginas finales de este Cuadernillo podrá encontrar el lector interesado una bibliografía sobre el autor y su obra.



Álgebra

Trataré de demostrar
que los autos por la avenida Cabildo
ejecutan exactamente
la música de la soledad.

Admitamos
un aséptico bar,
con fórmicas, ventanas,
chaquetas, música ambiental,
tickets, etcétera.
En frente, un cine o un garaje,
o un cartel luminoso,
o simplemente el tiempo T
(él es lento, sombrío, fatigado,
viscoso y previsible).

Ahora bien,
en el caso de que el cartel luminoso
golpee insistentemente hasta la náusea,
y si eliminamos por simplificación
(y por razones obvias) el garaje y el cine,
nos quedan agrupados los siguientes recuerdos :
una calle de tierra,
una magnolia,
un perro al que uno amaba,
una zanja con yuyos donde estaba el asombro,
los huevitos de gallo
y la siesta.

Descomponiendo entonces siesta en sus usuales términos:

palomas, aguaciles, pereza
y patio con frescura,
podemos fácilmente admitir la existencia
de otro tiempo T'
particularmente azul
e idéntico al prodigio.

Pero como por definición
están los autos en la avenida Cabildo,
sumados al smog,
a la nostalgia,
al correr despiadado de los años,
y a lo que llamaremos provisoriamente X,
multiplicamos por neurosis,
dividimos por la constante 1954,
y queda por lo tanto:
X igual a miedo, igual a impenetrable cáscara,
igual a envenenada y perra soledad.

Que es justamente
lo que queríamos demostrar.

¡Bom! ¡Bim! ¡Bam! Y golondrinas

José González,
segundo auxiliar de Contaduría,
lleva el portafolios lleno de granadas de mano.
Mira pensativamente el subterráneo de las 7 y 45
y ¡BOM! ¡BIM! ¡BAM!
Después, al entrar en su oficina,
ve el auto del gerente estacionado en la puerta,
y ¡PJJJ! ¡CHFFF! ¡BOOOOOOOMMM!!
porque el señor González
lleva también algún bazooka en el portafolios,
por las dudas.
Cuando el gerente le pide las planillas,
él dice sí señor y sí señor,
pero cuando el gerente se da vuelta
¡RAT-TA-TA-TA-TA-TA-TA!!!
y las cabezas de todos los gerentes del mundo
vuelan en pedacitos
por el luminoso cielo de setiembre
como si fueran golondrinas.

Che

A lo mejor está debajo de la alfombra.
A lo mejor nos mira de adentro del ropero.
A lo mejor ese color habano es una seña.
A lo mejor ese pez colorado es guerrillero.

Yo juro haberlo visto de gato en azoteas.
Y yo corriendo por los hilos del teléfono.
Señor, ¿ha revisado bien adentro de su cama?
Oh John, ¿qué es esa barba que asoma en tu chaleco?

Debiéramos filtrar todas las aguas de los ríos.
Lavar todas las caras de los negros.
Picar la cordillera de los Andes.
Poner a South-América en un termo.

Dicen que en Venezuela montaba una guitarra.
Que en Buenos Aires entraba en bandoneones y Discépolos.
Que en Uruguay punteaba una milonga con el diablo.
Y en el Brasil vestido de caboclo bajaba a los terreiros.

Pero si ayer nomás saltó en Santo Domingo.
Si en Colombia era cumbia de los filibusteros.
Si yo lo vi esta mañana con su risa terrible soltándose
 los duendes al espejo.
A mí casi me mata la otra noche,
se me subió con un millón de sátiros al sueño.

Ese lío en Bolivia es cosa suya.
Y esos ladridos en la noche no son perros.

Y esa sombra que pasa, ¿por qué pasa?
Y no me gustan nada esos berridos junto al pecho.

A lo mejor está en la pampa y es graznido.
A lo mejor está en la calle y es el viento.
A lo mejor es una fiebre que no cura.
A lo mejor es rebelión y está viniendo.

Che mundo, cosa, gente

Che mundo, cosa, gente,
vida en serio,
no se me rajen, tomen
una sopa conmigo.
Sepan,
yo soy un pecador,
anduve con el diablo,
anduve en contrabando de palabras,
supe fabricar vida hablando solo,
me lo pasé en peleas, cayéndome y matando.
Supe vistear con Dios
(una vez lo paré y le pedí fuego,
casi me mata el bárbaro.
Yo soy un pecador,
pero pagué,
tuve condena y la cumplí carajo.
Por eso mundo, cosa, gente,
vida en serio,
no se me rajen, tomen
una sopa conmigo,
digo,
si no los comprometo.
Tomen algo.

El futuro

Qué lindo era el futuro,
el futuro
del pizarrón de cuarto grado,
todo hecho con tizas de colores
y una confianza buena,
de las viejas,
de esas que ya no se consiguen
ni pagando al contado.

era realmente lindo, lindo
aquel futuro
del pizarrón de cuarto,
había chicos decentes
tomados de la mano
chicos con las orejas limpias
y las medias derechas
y los dientes seguramente cepillados.

Juro que era lindísimo
el futuro
del pizarrón de cuarto grado
Había toros, libélulas y ríos
había trenes, palomas y silos y aeroplanos
había campos y escuelas y edificios altísimos
había vacas y ovejas
bellamente pastando

Había una iglesia y un trigal
y un puerto con muchísimos barcos
Al fondo, por supuesto,

un ancho sol naciente en amarillo,
con sus ojos, su boca, su sonrisa
en realidad
bastante parecido
al de la tapa del cuaderno 'Sol de Mayo'
pero de todos modos era una maravilla
aquel futuro
del pizarrón de cuarto grado

¡Ah, si pudiera entrar en el futuro!
en el futuro aquel en seis colores
del pizarrón de cuarto grado
Cómo caminaría derecho
hacia el gordo sonriente en amarillo
acogedor, humano
Cómo andaría entre toros, libélulas y ríos
y trenes y palomas y aeroplanos

A lo mejor iría
tomado de la mano
de algún chico decente, buenito, bien peinado
Caminaríamos alegres y llenos de esperanza
porque, es claro...
el camino sería bello y fácil
como eran los caminos del futuro
en el lindo futuro
del pizarrón de cuarto grado

Sin barreras, sin piedras,
sin pozos, sin semáforos
nadie nos pediría documentos
ni nos requisarían baleros subversivos
ni nos sospecharían ladrones
o extremistas o infiltrados

Nadie nos metería, por supuesto,
en un atroz fantasmagórico Ford Falcón,
ni mucho menos iríamos a aparecer al otro día
junto a un montón de cápsulas servidas,
ni dirían los diarios
con sus letras chiquititas y su fea sintaxis
cosas como "se procedió a identificarlos"

No, no,
sencillamente no,
porque eso no figuraba para nada en el futuro,
porque eso la señorita no lo había dibujado
con borrador, y tiza y esperanza
en el prolijo y diáfano futuro
del pizarrón de cuanto grado
El cual como se sabe estaba todo hecho
con tizas de colores
con un redondo sol de Sol de Mayo
y una confianza buena,
de las viejas,
de esas que ya no se consiguen
ni pagando al contado.

Ellos

Son tan bien,
tan irónicos,
tan finamente sabios,
que uno es un hotentote,
un perdonable bruto
innoblemente vivo todavía.

Ellos esperan,
ellos miran y esperan,
sencillamente esperan.

Tienen un aire dulce de bohemia,
un no sé qué elegante,
una sonrisa tía
(una vez escribieron doce versos
pero bah quién se acuerda),
un gesto roberteilor para ciertos asuntos,
te toleran.

(Te toleran creer, desgañitarte,
andar despellejado por el mundo,
te toleran hundirte hasta el no entiendo,
hasta el no puedo más,
o hasta las lágrimas.
Te toleran nacerte una mañana,
y asombrarte y reírte como loco
y seguirte y seguir
y adónde está esa vida y vengan cartas.

Te toleran tu angina, tus horarios,
tus deudas,
tu vino peligroso en ciertas noches,
tus camisas, tus ganas.
Te toleran morir cuarenta veces,
te toleran salir y enamorarte,
te toleran vivir loco de vida.)

Claro, tienen paciencia,
tienden redes,
dicen como diciendo todavía,
te ofrecen su fraterno aburrimento,
te ofrecen lindos nichos,
te convidan.

A veces se insinúan sonrientes como putas,
tiran viejas carnadas,
te dicen que los otros,
que fulano,
es así
que vos en cambio...

Luego esperan,
te sonríen y esperan,
sencillamente esperan.

Yo no les tengo lástima,
quisiera
verlos chisporrotear en el infierno,
dando vuelta el manubrio de sus nadas,
bebiéndose sus muertes venenosas
como un aperitivo.

Gardel

Para mí lo inventamos.
Seguramente fue una tarde de domingo,
con mate, con recuerdos, con tristeza,
con bailables bajitos, en la radio,
después de los partidos.
Entonces, qué se yo,
nos pasó algo rarísimo.
Nos vino como un ángel desde adentro,
nos pusimos proféticos.
Nos despertamos bíblicos.
Miramos hacia las telarañas del techo,
nos dijimos:
"Hagamos, pues, un Dios a semejanza
de lo que quisimos ser y no pudimos.
Démosle lo mejor,
lo más sueño y más pájaro
de nosotros mismos.
Inventémosle un nombre, una sonrisa
una voz que perdure por siglos,
un plantarse en el mundo, lindo, fácil
como pasándole ases al destino."
Y claro, lo deseamos y vino.
Y nos salió glorioso, engominado,
eterno como un Dios o como un disco.
Se entreabrieron los cielos de costado
y su voz nos cantaba:
"Mi Buenos Aires querido..."
Eran como las seis,
esa hora en que empiezan los bailables
y ya acabaron los partidos.

Inmortalidad

Ocurre simplemente que me he vuelto inmortal.
Los colectivos me respetan,
Se inclinan ante mí,
Me lamen los zapatos como perros falderos.

Ocurre simplemente que no me muero más.
No hay angina que valga,
No hay tifus, ni cornisa, ni guerra, ni espingarda,
Ni cáncer, ni cuchillo, ni diluvio,
Ni fiebre de Junín, ni vigilantes.
Estoy del otro lado.
Simplemente, estoy del otro lado,
De este lado,
Totalmente inmortal.

Ando entre olimpos, dioses, ambrosías,
Me río, o estornudo, o digo un chiste
Y el tiempo crece, crece como una espuma loca.

Qué bárbaro este asunto
De ser así, inmortal,
Festejar nacimiento cada cinco minutos,
Ser un millón de pájaros,
Una atroz levadura.
Qué escándalo caramba
Este enjambre de vida,
Esta plaga llamada con mi nombre,
Desmedida, creciente,
Totalmente inmortal.

Yo tuve, es claro, gripes, miedos,
Presupuestos,
Jefes idiotas, pesadez de estómago,
Nostalgias, soledades,
Mala suerte...
Pero eso fue hace un siglo,
veinte siglos,
cuando yo era mortal.
Cuando era
Tan mortal,
Tan boludo y mortal,
Que ni siquiera te quería,
Date cuenta.

Eli Eli, lama Sabactani

Adonái, mi Dios,
Dios de los manteles de lino,
y de las primicias.

Dios de las hierbas amargas,
del apio de la lechuga y el "jaroset".
Dios de las palabras inmutables,
y de los gestos inmutables,
de las creencias y de un modo de vida
también perfectos e inmutables.

Dios de los sombreros de fieltro y del "talet",
ley de la "matzá" de los candelabros y de la fina vajilla.

Dios del primero, y del segundo,
y del tercero, y del cuarto vaso de vino
durante la primera y la segunda noche de Pesaj.

Dios de las dulces madres atareadas y prolíficas,
de los graves padres patriarcales,
y de las buenas sirvientas siempre recordadas.

Dios del "lessico familiare"
intransferible y exacto
como una antigua cómoda de roble;
de las palabras "jamor", "goiá", "quinim",
de "Questo e il pane dell' aflizione
che mangiarono i nostri padri
nella terra d' Egitto:
chi ha fame venga e mangi..."

Adonái de Turín
Adonái del "signor professore
e della signora profesoressa de latino".

Adonái, Adonái
de los Treves, y de los Foa, y de Ghirón,
y de los Sacerdote, y de los Levi, y de los Segre,
y de los Clava, y de los Lattes,
y de las librerías,
y de los claustros,
y de las acreditadas casas de comercio,
y de la antigua sinagoga,
y de la nueva sinagoga,
y de los higos, y de las uvas,
y de las castañas asadas,
y del patriotismo,
de Cavour, y del Brofferio,
pero también, ¿por qué no?, de la Regina Margherita,
y de los nombres Regina, Margherita,
Ida, Zoe, Eugenia, Pina...

Dios de irreprochable solvencia,
burgués y culto,
que mis civiles abuelos
civilizaron con sus buenos modales,
despojándolo
de la antigua locura del desierto,
de su fanatismo,
de sus celos,
de sus terribles caprichos,
y de su plebeyo vozarrón de trueno.

Adonái, Adonái,
"Re dell 'universo,

creatore del fruto della vite".
"Clementissimo Iddio",
benedicidor de las mesas,
y de las camas,
de las hermosas bibliotecas,
y de los viajes de negocios.

Benevolente, itálico Adonái,
tío lejano,
viejo pariente en fotos amarillas,
te ruego me perdones la demora
en contestar tu amable carta,
pero debo decirte:
estoy en Buenos Aires, en América,
tengo que hacer el mundo cinco días,
no tengo tiempo,
pienso que podría afectarte el corazón
esta enorme locura,
por lo tanto es mejor que te quedes en Turín,
que te quedes
a principio de siglo,
abrigado y en paz,
y que me dejes
inventándolo todo del principio.
Te saluda, y a veces te recuerda
con pavota nostalgia:
tu sobrino.

Lyrics

No que me falten dudas o tristezas,
ni que me encuentre en déficit de penas,
ni que sea pobre en soledad o miedos,
ni que no tenga una vulgar neurosis
donde caerme muerto.

No, nada de eso,
gracias a dios
yo tengo
mi cuentita en el banco del esgufio
como cualquier mortal.

Sólo ocurre
que las penas son bichos nauseabundos,
la soledad voltea como el tifus,
los rompimientos vienen generalmente
con gritos, puertas, odios,
puteadas furibundas,
manos en el pescuezo,
y a veces con un llanto
blando, sonso, de niño , interminable,
mendigando un perdón.

Sólo que la tristeza
es sucia, miserable, asustada e inútil,
refractaria a la máquina
y a los lindos colores del crepúsculo.
Sólo que la neurosis,
que quiere que le diga,
se parece bastante a la idiotez.

Opción

Vino una voz,
seguramente sería el Diablo,
o Dios,
porque me dijo,
hay que elegir, me dijo,
eso me dijo.
Pero a la voz le contesté,
no elijo,
yo no elijo, señor, dije
no elijo,
tengo un hambre multívora, caníbal,
un hambre atroz, total, incontenible
y quiero todo, dije,
el verso, el hijo,
así le dije, y dije
no transijo,
y aunque me parta en cuatro
bien claro se lo dije,
al Diablo, a Dios le dije,
eso le dije.

Pichuco

A Ud le asombraría verlo tomar la posición del loto?
asumir el nirvana?
Curar en sol mayor a los enfermos?
Ud. diría que no si tuviera un tachito con incienso?
Porque, quién lo va a discutir?
si es ley antigua,
si hay que zalameriarlo, protegerlo.
Porque...y si se disgusta?
Y si dice por ahí: no le hago más las variaciones
a Recuerdo?
Y si en eso se va? Y si agarra y se lleva a Sur, Barrio de
Tango y a María?
Ud se lo imagina?
Qué silencio. Porque, está bien, él dice que creció
en Palermo, pero, y si no?
Si vino del Olimpo?
Y si llegó muy pancho del infierno?
Y si un día lo viera al abrir el estuche en vez del
bandoneón sacar la lira y resultaba que era
nomás Orfeo?
Por eso hay que cuidarlo, por las dudas,
saberle los gruñidos, tocarle la papada, contemplarlo,
quererlo.
Mire si se disgusta, si se embronca y se va.
Uh, ni pensar lo que sería el silencio..

Porteño y de Estudiantes

Uno vivió humillado y ofendido,
se sintió negro, paria,
risible minoría,
adventista, croata,
o bicho raro.

Uno aguantó silencios,
miradas bocayunior,
sonrisas riverplei
y condolencias.

Uno sufrió, mintió,
dijo no es nada,
se congeló el amor en un descenso,
honestamente quiso sacudir su carga.

Uno debió explicar con voz de tío
que había una vez un Lauri,
y había un Guaita,
y había una delantera,
y había un sueño dragón y una princesa
y había un rey Estudiantes de La Plata.

Uno dejó colgada durante veinte años
la foto de Zozaya,
porque sí, porque bueno, por costumbre,
porque le daba no sé qué sacarla.
Y un día la sacó
como se sacan
los relojes viejos,

el diploma de sexto,
o las nostalgias
(estaba desteñida y amarilla,
y en la pared quedó como una marca
o un fantasma).

Uno se fue,
se rechifló del fútbol,
por despecho
se volvió criticón y sociológico;
se dedicó al latín, al mus, a la política,
al ajedrez, al sánscrito, a la siesta,
a la literatura, a bethoveen,
o simplemente a nada.

Y se indignó
y habló del opio de los pueblos
y la revolución
que se vacía en el vicio de las canchas.
Y aguantó como un hombre,
y vio a su hijo colgar la foto de Rarrin
(justo en aquella marca)
y lo vio bostezar
de tanto cuento viejo y tanto Lauri,
tanta caperucita y príncipe encantado
y tanto rey Estudiantes de La Plata.

Uno vivió humillado y ofendido,
se sintió negro, paria,
risible minoría,
adventista o croata.

Entonces,
¿se dan cuenta

por qué ando así,
bastante bien últimamente,
con sonrisa de obispo
y con dos alas?

Primavera Portátil

Aquellos dos tenían una flamante primavera portátil.
Ah, era muy divertido verlos cruzar la calle
con aquel armatoste cubriéndolos como una pajarera
o un enorme paraguas.

A veces resultaban francamente molestos.
Como cuando viajaban en el subte por ejemplo,
y le metían a uno un pedazo de octubre en las narices,
sin pedirle disculpas para nada.

Otras veces en medio de una oficina pública,
o en una exposición de filatelia, para dar otro ejemplo,
se movían y hacían un incalificable desparramo de
perfumes, glicinas, abejorros, pereza, cielos de no creer,
o tontas palabritas que después iban y venían volando
como moscas, hasta que se posaban muy orondas
en algún portafolios.

Para colmo andaban contentísimos con su armatoste p
arecido a una campana o a una nube,
y como hasta el mismísimo invierno se mostraba
respetuoso y paciente frente a aquella absurda primavera
portátil, los dos se creían que eran
absolutamente inmortales.

Un buen día desaparecieron. Según se cree,
al final de un verano, al armatoste le dio por seguir
a una bandada de golondrinas que se dirigía hacia el
norte, y naturalmente arrastró a aquellos dos
como si se los llevara una cápsula géminis.

Otros en cambio dicen que el armatoste un día se esfumó,
se derritió, se desarmó o algo así. Que entonces
los dos sintieron frío y se miraron
y se miraron largo tiempo, sin conocerse en absoluto.
Y que tuvieron tanto miedo al verse así desnudos,
extraños y mortales, que salieron corriendo,
uno para un lado y otro para el otro,
hasta que se perdieron nadie sabe dónde.

Puntualizo

No es que me falten dudas o tristezas,
ni que me encuentre en déficit de penas,
ni que sea pobre en soledad o miedos,
ni que no tenga una vulgar neurosis
donde caerme muerto.

No, nada de eso,
gracias a dios
yo tengo
mi cuentita en el banco del esgufio
como cualquier mortal.

Sólo ocurre
que las penas son bichos nauseabundos,
la soledad voltea como el tifus,
los rompimientos vienen generalmente
con gritos, puertas, odios,
puteadas furibundas,
manos en el pescuezo,
y a veces con un llanto
blando, sonso, de niño , interminable,
mendigando un perdón.

Sólo que la tristeza
es sucia, miserable, austada e inútil,
refractaria a la máquina
y a los lindos colores del crepúsculo.
Sólo que la neurosis,
qué quiere que le diga,
se parece bastante a la idiotez.

Se supone

Se supone que hay dudas sumamente poéticas,
tristezas avaladas por las musas,
y además endosadas por la Real Academia,
dulces melancolías que esmaltan los crepúsculos
de colores lindísimos.

Se supone que hay penas que ni hechas en medida
para extasiar niñitas,
soledades que casi son un coito
de perfectas,
angustias prestigiosas como heridas de guerra,
rompimientos ya escritos con ritmo de bolero:
debemos separarnos,
me acordaré, te acordarás, etcétera.

Se supone que hay tedios elegantes,
desvelos a los cuales
baja chisporroteando el genio desde el techo,
preguntas y temores que ocasionan sonetos,
neurosis aceptables, llevaderas, simpáticas,
borracheras que nacen con el sello de la celebridad,
cansancios que maduran en corazones sabios
y de vuelta.

Se supone,
- es lícito aceptar que existen -
que de acuerdo
a una bibliografía tan bella como extensa
ellos están allí,
demostrando, brillando, guiando, corrigiendo.

Se supone,
- fácilmente se admite que deben existir-
no es mi intención negarlo, por supuesto.
Simplemente
quería decir, con toda honestidad:
yo no.

Señor Administrador

Señor Administrador:

A fin de poder continuar la tarea comenzada el 8 de abril de 1924,
tarea que, como el señor Administrador conoce perfectamente,
me ha demandado ímprobos esfuerzos, y que,
como también conoce el señor Administrador,
en repetidas oportunidades estuve a punto de abandonar,
ruégole quiera tener a bien hacerme llegar,
a la mayor brevedad posible,
los materiales que detallo a continuación:

Un cielo gris.
Algunas nubes bajas.
Una tarde de otoño, si es posible.
Además muchos árboles.
viejos, enormes árboles,
casuarinas oscuras como el tiempo,
¿sería mucho pedir también algunos álamos?
Y humedad,
una llovizna lenta, penetrante,
y tierra, claro,
y el olor de la tierra,
y de la lluvia, y del otoño, y de los árboles también.
Podrían faltar quizás las hojas secas,
pero no el corazón
ardiendo,
ni la sangre llenándose de pájaros,
ni el vértigo,

ni la muchacha rubia,
ni toda su ternura allí a mi lado.

Saluda al Sr. Administrador:
Humberto Constantini

Suele suceder

Suelo morirme a las mañanas,
justamente a la hora de guardar
el Escarabajo de oro
en el portafolios
cuando el andén de Constitución
recibe los últimos boqueos de mi subterráneo
y el reumatismo que ya me perdió el respeto
me palmea confianzudamente la rodilla
al levantarme.

Suelo morirme a las mañanas,
casi sin odio le digo no va más
a tanta cosa ardiente que me brota.

¿De dónde?
Y un dos un dos
el viejo embozarse molinete,
el viejo insomnio trepando pasamanos.
Un dos un dos.
Un poco de fatiga y la bufanda
y la piel de aguantar
hasta el dedo del jefe en mis papeles,
y me muero,
acudo al Equanil,
recuerdo deudas,
me grito pobre tipo
y ya me estoy tocando la calvicie
y ya salgo a comprar bicarbonato,
me doy un tironcito a la mortaja y chau,
me quedo muerto.
Pero ocurre que a veces,

a veces porque sí,
por primavera,
por cuento,
por salir o por muchacha
me vuelvo inteligente solidario,
sé de pronto quién soy, dónde piso,
se me viene un pasado a la memoria
y me nace un futuro en la garganta,
crezco en el tiempo y me circulo entero.

Y ya me nace la palabra hombre
y el prodigio de ser hasta el zapato
de puro estar cambiando el universo
creyéndome y creyendo,
creyéndome y creyendo
cuando le planto un “no” como una casa al jefe,
al comisario, a Jesucristo.

Cuando me doy en Cacho para siempre
haciendo lo que hago, cosas, cuentos,
pateando la tristeza, alborotando,
dando mi piel caliente,
mis dos manos.

Éste soy yo venga una copa y cante
qué tanto fin de mes ni tanta cuenta,
sí, el hermanito Zeus me hace la seña del as
y voy matando,
y voy matando sombras,
degollando muñecos de aserrín que dicen
dónde nos lleva este sufrir sufriendo
y hasta cuándo,
hasta cuando me saquen a tirones
de esta ciudad que es hembra

y me responde que todo el aire es canto
y voy cantando y entonces sí,
entonces sí, compadre, resucito,
siento mis pies que pisan y prometen.

Se me va el reuma,
el hígado,
el resfrío,
ando de Constantini hasta los pelos,
digo gran puta lo que soy viviendo,
le aprieto la cintura a Buenos Aires,
le hago un hijo de sangre,
canto y cuento
y salgo a caminar con tanta vida
con tanta cosa ardiente aquí en el pecho.

Tarea

Han de saber
que cuando en la oficina no hay trabajo,
yo trabajo,
trabajo como un negro,
sudo tinta,
ando detrás de pájaros azules,
me meto en grandes líos con los sueños,
me desangro en palabras,
salgo a cazar ballenas y crepúsculos,
domestico elefantes
(hay que ver qué furor el de la selva)
le explico al faraón cosas del tiempo,
hago el amor a veces,
luchó con los zulúes cuerpo a cuerpo,
tengo que abrirme paso en un perfume,
volver para las doce,
morirme,
andar recuerdos.
Tengo que hablar con Dios,
volverme loco,
lanzar varias proclamas de justicia,
escapar de la hoguera,
vestirme de jamás para un entierro.
No descanso ni un minuto,
me doy un gran trajín con las cigarras,
me cito con Lenin y arreglo el mundo,
llamo a larga distancia,
digo anote en mi agenda: Nazareno,
trato cosas del aire con gaviotas,
compro verdes, azules, amarillos

y los despacho por expreso al cielo.
Hago arreglo con nubes,
firmo tardes de otoño con llovizna,
corro a cambiar estrellas que andan flojas,
promuevo madre selvas,
dicto inviernos...

cuando el jefe me mira y dice ejem,
ya que usted no hace nada y tiene tiempo...

Uno no debe tomar en broma a la distancia, dicen

Uno no debe tomar en broma a la distancia, dicen,
dicen que la distancia es un cuchillo,
una extraña botella donde crece la noche.

Que no se puede jugar con la distancia, dicen,
... porque la muerte viene como una bayoneta
y no hay Dios que te salve
cuando estás entre andenes que sollozan.

Que es una cosa seria la distancia, dicen,
que a veces se disfraza de hastaluego,
y a veces es tan simple
que dan ganas de hablarle, hacerle un chiste,
o simplemente andar calle tras calle
llevando su valija.
Total ella es así,
tiene un pequeño bolso y un pañuelo,
y un trajecito gris,
y es tan muchacha de familia, buena.

Pero no es de confiar en la distancia, dicen,
porque ataca de pronto y como un tigre,
tiene predilección por las gargantas.
Sabe partir en dos las primaveras,
saltar sobre palabras que palpitan
y beberles la sangre.
Sabe matar de golpe y limpiamente,
lo mismo que un verdugo.

Pero a mí me dan risa los verdugos,
quería decírtelo,

y con los tigres suelo llevarme bien,
y esto también quería decírtelo,
y la distancia es una cosa tonta,
un padrenuestro,
un pequeño bocado,
que mi amor se devora, clack, casi sin darse cuenta.

¿Y si sí?

¿Si entre tanto Lenin,
coyuntura
y organismo de base,
y compañero,
si entre tanta vigilia y Antiduhring,
entre tanto plenario y cigarrillo,
se nos está infiltrando la ternura
como un disimulado agente de la CIA?
¿y si apoyo la moción
quiere decir
sos linda?
¿y si yo estoy de acuerdo en el planteo
quiere decir
qué bárbaros tus ojos?
¿y si me adhiero
quiere decir sencillamente
que me adhiero?
ojo compañerita,
vigilancia,
que el enemigo acecha.
analicemos el asunto
a nivel de autocrítica
pero un poco más cerca,
mirádonos los ojos,
interminablemente
si es posible.

Yanquis hijos de puta

En realidad
sólo quería decir
eso.
En realidad, la vida
es,
pongamos por ejemplo,
una manzana.
Entonces,
uno la mira, la toca,
le hace fiestas,
la besa, le habla,
tal vez
hasta dibuja manzanitas
imitándola.
La quiere así, manzana,
rica, pulposa, viva,
indescifrable,
sabia.
Si la quieren romper,
si viene
un bicho, por ejemplo,
un yanqui hijo de puta,
para ser más precisos,
a matarla,
ya no se puede hablar
así nomás de la manzana.
Hay que matar al bicho,
es necesario
odiarlo,
destruirlo.

Es casi obligatorio
decirle hijo de puta,
decirle yanqui hijo de puta
todos los días, religiosamente
y encontrar la manera
de acabarlo.
Por amor a la vida,
simplemente.

En realidad
tal vez
no me he explicado bien.
Si uno tiene,
pongamos por ejemplo,
un amor, una cosa
que le anda por la piel
por todas partes.
Digamos
Buenos Aires.
Digamos
un octubre, un poema, una muchacha.
O digamos la esquina
de Nazca y Tequendama
los domingos, a las seis de la tarde.
(Estoy casi seguro
que había una esquina así en Santo Domingo
que había un viejo,
una silla,
un cielo inverosímil,
muchachos que volvían del fútbol,
señoras apuradas,
bocinas, qué sé yo
y tal vez
hasta un tipo solitario

como yo
me miraba)
Si uno tiene un amor entonces,
eso que le camina por la piel,
decíamos,
y pasa algo,
ocurre
que viene el mal, la peste, una desgracia,
o para no ir más lejos
vienen
los marine

Bibliografía

- *De por aquí nomás* (cuentos) ediciones en 1958/1965/1969
- *Un señor alto, rubio de bigotes* (cuentos) ediciones en 1963/1969/1972
- *Tres monólogos* (teatro) ediciones en 1964/1969
- *Cuestiones con la vida* (poemas) ediciones en 1966/1970/1976/1982/1986
- *Una vieja historia de caminantes* (cuentos) edición en 1970
- [Háblenme de Funes](#) (tres novelas breves) ediciones en 1970/1980; llevada al cine.
- *Libro de Trelew* (narración épica) edición en 1973
- *Más cuestiones con la vida* (poemas) edición en 1974
- *Bandeo* (cuentos) ediciones en 1975/1980
- *De dioses, hombrecitos y policías* (novela) ediciones en 1979/1984/2009
- *Una pipa larga, larga, con cabeza de jabalí* (teatro) edición en 1981
- *La larga noche de Francisco Sanctis* (novela) edición en 1984
- *En la noche* (cuentos) edición en 1985
- *Chau, Pericles* (teatro completo) edición en 1986
- *La rapsodia de Raquel Liberman* (novela); dos tomos de tres concluidos; 1987
- *El cielo entre los durmientes* (cuento)

Sobre Constantini:

[Humberto Constanini en Wikipedia](#)

[Monográfico sobre Humberto Constanini](#)

Índice

3	Apunte biográfico
6	Álgebra
8	¡Bom! ¡Bim! ¡Bam! Y las golondrinas
9	Che
11	Che mundo, cosa, gente
12	El futuro
15	Ellos
17	Gardel
18	Inmortalidad
20	Eli Eli, lama Sabactani
23	Lyrics
24	Opción
25	Pichuco
26	Porteño y de Estudiantes
29	Primavera Portátil
31	Puntualizo
32	Se supone
34	Señor Administrador
36	Suele suceder
39	Tarea
41	Uno debe tomar en broma a la distancia, dicen
43	¿Y si sí?
44	Yanquis hijos de puta
46	Bibliografía

Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

Títulos publicados

- | | | | |
|----|------------------------|----|---------------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymeric | 39 | Lawence Ferlinghetti |
| 2 | León Felipe | 40 | Francisco Aguirre |
| 3 | Pablo Neruda | 41 | Fayad Jamis |
| 4 | Bertolt Brecht | 42 | Luis Cernuda |
| 5 | Gloria Fuertes | 43 | Elvio Romero |
| 6 | Blas de Otero | 44 | Agostinho Neto |
| 7 | Mario Benedetti | 45 | Dunya Mikhail |
| 8 | Erich Fried | 46 | David González |
| 9 | Gabriel Celaya | 47 | Jesús Munárriz |
| 10 | Adrienne Rich | 48 | Álvaro Yunque |
| 11 | Miguel Hernández | 49 | Elías Letelier |
| 12 | Roque Dalton | 50 | María Ángeles Maeso |
| 13 | Allen Ginsberg | 51 | Pedro Mir |
| 14 | Antonio Orihuela | 52 | Jorge Debravo |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 53 | Roberto Sosa |
| 16 | Jorge Riechmann | 54 | Mahmud Darwish |
| 17 | Ernesto Cardenal | 55 | Gioconda Belli |
| 18 | Eduardo Galeano | 56 | Yevgueni Yevtushenko |
| 19 | Marcos Ana | 57 | Otto René Castillo |
| 20 | Nazim Hikmet | 58 | Kenneth Rexroth |
| 21 | Rafael Alberti | 59 | Vladimir Maiakovski |
| 22 | Nicolás Guillén | 60 | María Beneyto |
| 23 | Jesús López Pacheco | 61 | José Agustín Goytisolo |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 62 | Ángel González |
| 25 | Denise Levertov | 63 | Manuel del Cabral |
| 26 | Salustiano Martín | 64 | Endre Farkas |
| 27 | César Vallejo | 65 | Anna Ajmatova |
| 28 | Óscar Alfaro | 66 | Andrés Bellón |
| 29 | Abdellatif Laâbi | 67 | José Portogalo |
| 30 | Elena Cabrejas | 68 | Julio Fausto Aguilera |
| 31 | Enrique Falcón | 69 | Aimé Cesaire |
| 32 | Raúl González Tuñón | 70 | Carmen Soler |
| 33 | Eberto Padilla | 71 | Fernando Beltrán |
| 34 | Wole Soyinka | 72 | Gabriel Impaglione |
| 35 | Fadwa Tuqan | 73 | Roberto Fernández Retamar |
| 36 | Juan Gelman | 74 | Affonso Romano |
| 37 | Manuel Scorza | 75 | Wislawa Szymborska |
| 38 | David Eloy Rodríguez | | |

(Continúa)

Colección de poesía social (continuación)

“Entre los poetas míos...”

76	Francisco Cenamor	109	Conrado Santamaría
77	Langston Hughes	110	Diana Morán
78	Francisco Urondo	111	Uberto Stabile
79	Carl Sandburg	112	César Cantoni
80	Silvia Cuevas	113	Youssef Saadi
81	Victoriano Crémer	114	Alejandro Ippolito
82	Nicanor Parra	115	Patricia Vergara Sánchez
83	Ledo Ivo	116	Pedro Lezcano
84	Amiri Baraka	117	Eduard Ivau Renaud
85	Muriel Rukeyser	118	Roberto Santoro
86	Jorge Etcheverry	119	Ho Chi Minh
87	Akñu Agmad “Adonis”	120	Margaret Randall
88	Víctor Valera “El Chino”	121	José Leonel Rugama
89	Attila József	122	Félix Sánchez Durán
90	Daisy Zamora	123	David Franco Monthiel
91	Eugenio de Nora	124	Samih Al-Qâsim
92	Mario Jorge de Lellis	125	Marge Piercy
93	Floridor Pérez	126	Javier Heraud
94	Yannis Ritsos	127	J. M ^a . Gómez Valero
95	Rosario Castellanos	128	Philip Levine
96	Agustín Millares	129	Iván Rafael
97	Jesús Lizcano	130	Cristina Peri Rossi
98	Amílcar Cabral	131	Serrano Plaja, Arturo
99	Charles Reznikoff	132	Chicho Sánchez Ferlosio
100	Antonio Machado	133	José Icaria
101	Matilde Alba Swan	134	Carlos López Dzur
102	Juan T. Ávila Laurel	135	Begoña Abad de la Parte
103	Ferreira Gullar	136	Eladio Méndez
104	Andrés Eloy Blanco	137	José Revueltas
105	Bertalicia Peralta	138	José Antonio Labordeta
106	Jorge Barco	139	Mao Tse Tung
107	Angelina Gatell	140	Adelfa Martín
108	Pier Paolo Pasolini	141	Humberto C. Constantini

Cuaderno 141 de Poesía Crítica
Humberto C. Constantini
Biblioteca Virtual
OMEGALFA

Julio
2020
⊖